La Huasteca Potosina es reconocida por su exuberante vegetación selvática, sus cascadas escalonadas y cuevas, e incluso por su importancia arqueológica; sin embargo es el lugar insospechado donde se cierne una obra de la modernidad que salta a la vista y al interés de visitantes tanto nacionales como extranjeros: el jardín escultórico de Edward James, una construcción que denota una influencia de la vanguardia surrealista, donde el arte, la arquitectura y la naturaleza confluyen para mostrar un espectáculo contemplativo que es único en su tipo en América Latina.

En la década de los cuarenta había grandes convulsiones en el mundo debido a la Segunda Guerra Mundial, y en algunos países de occidente tenían un desarrollo económico que les proporcionaba cierta estabilidad. Esto pasó con México, cuyo crecimiento se vio también en lo cultural, lo que resultó en una confluencia de actividad artística, tanto desde el interior del país, como proveniente del exterior. Creadores de diversas disciplinas visitaban México e incluso algunos, ahuyentados por el clima de posguerra que vivía Europa, hallaban residencia en el país y se reunían para compartir ideas y continuar su labor creativa. Tal fue el caso de las pintoras Remedios Varo y Leonora Carrington, el poeta Benjamin Péret, el cineasta Luis Buñuel, entre otros. Así fue como Edward James se vio atraído por tierra azteca.

El escultor y poeta inglés provenía de una familia acaudalada, que guardaba relación estrecha con el rey Eduardo VII y otros miembros de la realeza europea. Sus posibilidades económicas e intereses lo llevarían a apoyar la creación artística y a desarrollarse en este mismo ámbito.

A inicios de los años veinte, James se interesó por la poesía, y comenzó a escribir avanzando hacia su primer éxito en este género literario: el premio Geoffrey Gunther Memorial Drawing. Para 1930 continuaría con su carrera, pero ahora vinculado con el movimiento surrealista, una vanguardia que hallaba inspiración en lo onírico y en la locura. En esta época su influencia fue tal, que se convertiría en mecenas de personalidades como René Magritte o Salvador Dalí, apareciendo en tres cuadros: *Para no ser Reproducido* y *El principio del placer (retrato de Edward James)* por el primero, y *Cisnes que se reflejan como elefantes* del segundo autor.

Foto: Flickr/Rosa Menkman

LA OBRA

En 1939, James decidió alejarse de Inglaterra. Recibió algunas invitaciones, pero la del filósofo Erik Fromm fue la que lo llevó a México, donde comenzó la búsqueda de un espacio para cosechar y coleccionar orquídeas, flor por la que James guardaba fascinación.

Foto: Notimex/Francisco García

Foto: Flickr/Rafael Saldaña